

Santiago, 11 de enero de 1879¹
Ilustrísimo señor don Francisco de Paula Solar

Mí muy estimado señor y amigo:

He leído detenidamente los papeles cuyo envío me anuncia usted en su estimada de 4 del presente. El informe del deán de 29 de mayo del año pasado sobre las cuentas de los fondos de la catedral me ha causado sorpresa tanto por las observaciones y reparos en él contenidos, como por el tono y el lenguaje empleados. Se lleva el descomedimiento al último punto y en todo se revela un espíritu de insubordinación y de mala voluntad que no puede ni debe tolerarse en un eclesiástico respecto a su prelado.

Ha querido usted examinar todos los reparos con una calma y sangre fría que hace un verdadero contraste con la conducta de su súbdito de usted, y si este procedimiento no ha corregido la altanería, ha demostrado de una manera evidente que en todos los reparos no hay ni siquiera una de aquellas sombras que puedan inducir en error al que lo formula.

No tengo a la vista las disposiciones urgentes en orden a la aprobación de las cuentas y supongo que usted como prelado toca expedir esa aprobación. Siendo esto así no debía usted en mi concepto demorar por más tiempo en dar su resolución y aún me parece que en ella debía usted apereibir de una manera seria y enérgica al deán para que en lo sucesivo cuando tenga que referirse a su prelado le guarde el respeto que le son debidos. Y si este apereibimiento motivase alguna altanería nueva de parte del deán, debería procederse de una manera más enérgica para hacerlo entrar en su deber. Este es el juicio que he formado en el asunto que, le repito a usted me he instruido con mucha sorpresa por la conducta del deán. La opinión que a usted manifiesto no me deja dudas; pero como el deán como bien se deja comprender anda en acecho de ocasiones para incomodar a usted, convendría quizás que usted amistosamente y de una manera confidencial pusiese en conocimiento de aquel de sus colegas obispo con quien tenga más intimidad una copia de los documentos de la materia y le pidiese su dictamen en el particular. Este paso tendría a mi juicio la ventaja de que se conociese y apreciase la conducta del deán, y si hiciese justicia a medidas más severas que preveo se ha de ver usted en el caso de adoptar antes de mucho tiempo. No es posible que usted deje de hacerse respetar como es debido. Le indico a usted el paso que precede para que usted vea si atendida las circunstancias y sus relaciones más o menos estrechas con los otros obispos, conviene o no adoptarlo.

Respecto de arzobispo, no repetiré a usted lo que los diarios han publicado en estos días, que usted verá en ellos. Por interpelación de **Balmaceda** el ministro de Justicia ha declarado en las Cámaras que el Gobierno no ha recibido noticia alguna de que Su Santidad se niegue a preconizar al propuesto. No sé qué juicio formar entre las afirmaciones contradictorias de los unos y los otros, pero abrigo temores de que este asunto sea origen de perturbaciones serias.

¹ Carta disponible en el libro titulado "Epistolario de Manuel Montt (1824-1880) Tomo II" (2015) del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, cuyo estudio preliminar, transcripción y notas estuvo a cargo del señor Cristóbal García-Huidobro. Texto disponible en: <https://www.bibliotecanacional.gob.cl/>
De acuerdo con el índice onomástico, en la presente carta se hace referencia al señor José Manuel Balmaceda (disponible en las páginas N°535 y 536 del libro).



Por lo demás, las cosas públicas presentan cada día un aspecto menos satisfactorio, y aún señalarle a usted en general el desconcierto que se nota en la marcha del Gobierno hasta en los negocios más importantes, causa repugnancia. No se divisa otro remedio a esta situación que el que puede nacer de un congreso que ponga término a tan graves males. Y si el país no lo comprende así y no manda a la representación nacional hombres de sanas ideas, será necesario renunciar por ahora a toda esperanza.

La intervención del Gobierno en las elecciones es cada día más abierta. Dominado de una manera abyecta por un pequeño círculo de rojos, se entrega completamente a ellos.

Antes de recibir la estimada de usted, Pedro me había dicho que algunas personas de Castro querían elegirlo su representante, y bien preveo que este propósito ha de ser combatido por el Gobierno y hostilizado también por los conservadores, que parece que obran más a impulso de pasiones que por móviles de conveniencia pública. Nada más diré a usted sobre esta materia por tratarse de persona de mi familia.

Dese que usted se conserve con buena salud y que me crea siempre su muy afecto servidor y amigo

Manuel Montt